



*Academia Argentina de Letras*  
*Buenos Aires*

Buenos Aires, 1° de marzo de 1990.

Señor  
Antonio Pereira

Apreciado amigo:

Recibí su atta. del 17 de febrero pasado y me han causado alegría sus conceptos sobre Cuento-Artefacto y artificios del cuento, pequeño análisis sobre esa especie menor configurado en un volumen rápidamente agotado y bastante requerido. Pero hoy, en la República Argentina, no hay editor que se interese por un libro de esa índole. Digo hoy, porque hubo un tiempo más propicio para teorizadores y cuentistas.

Mucho le agradezco el gentil obsequio y dedicatoria de El síndrome de Estocolmo y Cuentos para lectores cómplices. He leído ambas colecciones con sumo placer. Ud. posee el secreto del buen cuento, porque ha descubierto aquellos vericuetos que decálogos y pequeñas teorías -de Henry James a Quiroga y de Maupassant a Tolstoy- han callado deliberadamente. Es decir, espontánea naturalidad, lenguaje maleable sin tute-las, familiaridad confianzuda con el lector, algo diferente que contar y cómo contarlo.

Le reitero mi gratitud y, al saludarle cordialmente, quedo de Ud. atto. y s.s.

*RH Castagnino*